

Teniendo a la vista la situación que vive Santiago desde hace algunos días, con el riesgo de extenderse a otras ciudades, que comenzara como un movimiento de evasión del pago de pasajes, y de protesta por el alza del servicio del Metro de Santiago, hasta los hechos de violencia de ayer, y las protestas públicas pacíficas y otras violentas de hoy, no es posible desconocer que la situación actual tiene antecedentes que se deben considerar.

Una larga historia de escándalos y abusos han ido agotando la paciencia del pueblo y las marchas y protestas no han sido escuchadas, mas bien en el último tiempo hemos asistido a respuestas burlonas que reflejan falta de caridad con los pobres y afligidos que reclaman sus derechos.

Por otra parte, la constante aparición de casos de corrupción institucional con millonarios fraudes, la ostentación de riqueza, los casos de concertación de empresas para ganancias abusivas, y una serie de situaciones larga de detallar, han cansado a la población, especialmente a los más jóvenes.

Tarde llegan las ofertas de revisar situaciones, y la petición de ayuda para calmar los ánimos. Por el contrario asistimos a escenas que recuerdan a la gente lo peor de otros momentos de nuestra historia. No era necesario llegar a esto. Lamentamos, y no justificamos la explosión de violencia destructiva, pero entendemos las causas, y rogamos al Señor que las últimas ofertas desde la Presidencia sean suficientes para producir calma, y dar tiempo a resolver los problemas pendientes.

Como cristianos, gente llamada a predicar la paz y profetizar justicia sentimos que hemos predicado en el desierto señalando que nos preocupaba, y preocupa, la tozudez y ceguera que ha impedido a la clase política transversalmente, centrada en sus propios intereses y temas, leer los síntomas de malestar y las preocupaciones reales del pueblo que los ha elegido para esto, y no aquello. Tampoco las iglesias quedan exentas de responsabilidad pues no han estado a la altura de la situación.

La irrupción de mensajes anarquistas y antisistema es preocupante, porque son mensajes que no distinguen entre orden democrático, y los problemas causados por un sistema económico neoliberal llevado a extremos casi aberrantes de aplicación y su fracaso.

Es hora de asumir la molestia y las causas de la violencia, y hacerse cargo en forma urgente de los problemas reales de la gente, desde la carencia de agua para uso de las personas, de sus pocos animales y plantíos en algunas zonas empobrecidas, mientras otros disponen de ella en cantidades cuantiosas, hasta un sistema de pensiones que ha fallado estruendosamente. El problema ya no se resuelve con más lanza agua, gas, y amenazas de uso de la fuerza.

Es hora de que gobierno, parlamento, instituciones, transversalmente, todos los sectores que tienen responsabilidad en la conducción asuman su responsabilidad y gestionen la realidad, con algunas medidas simples e inmediatas de alivio de la población afectada, y no desde discursos excluyentes, culpabilizando solo al otro, sin autocrítica, y asuman la tarea de construir justicia con la cual surgirá la paz.

Llamamos a orar por Chile, por paz social, y por sabiduría para quienes deben actuar en el proceso de resolver esta situación.

Rvdo. Dr. Jorge Cárdenas Brito +

Presidente Concilio Iglesias Historicas y Potestantes

Carta Pastoral.

18 Y 19 DE OCTUBRE: LA INDIGNACIÓN DE UN PUEBLO.

“La Justicia engrandece a la nación; Más el pecado es vergüenza de las naciones”

Proverbios 14: 34.

A la sociedad civil y al Pueblo llamado Metodista:

El metodismo en sus 141 años de historia en nuestro país no ha sido indiferente a las situaciones que han afectado a nuestra sociedad, y aún más, ha estado presente y ha sido promotora de la vida, pero de la “Vida plena y abundante” Juan 10:10b, como lo predicó el Señor Jesús. Hemos acompañado pastoralmente a los pueblos originarios, las mujeres, los migrantes, los pobres, y aún más a los que no tuvieron voz en algún momento de la historia. Por eso nos hace sentirnos responsables de declarar que nuestro compromiso no es sólo con los miembros de nuestras Iglesias locales, sino también con las situaciones que afectan a nuestro país y sus habitantes. Es nuestro deber ser voz profética y tener un compromiso con la sociedad, como una expresión de una forma del como concebir la santidad social.

En primer lugar, repudiamos terminantemente el uso de la violencia, venga de donde venga. No la reconocemos una como expresión válida en la resolución de conflictos, ni como método para conseguir un fin, esta nunca será una forma legítima para el restablecimiento de la paz y el orden, sino por el contrario, agudiza de manera más profunda el escenario que estamos viviendo y enfrentando. Ante esto el Señor nos desafía a todos y a todas a contribuir con cordura y sabiduría, por una cultura de la paz y entendimiento.

Sin embargo, no podemos dejar de decir que el sistema que gobierna es violento, saber que en nuestro país no hay acceso a una salud digna especialmente con los sectores más vulnerables de la sociedad; la existencia de una mirada mercantilista de la educación, que solo se preocupa del lucro; la falta de pensiones dignas en adultos mayores y discapacitados; los excesos en los costos de la vida, el abuso en el precio de los remedios, y todas las otras articulaciones de conflictos sociales, nos debe hacer pensar profundamente en la búsqueda de una sociedad que promueva la dignidad e igualdad entre todos los ciudadanos, como hijos

e hijas de la misma tierra. Juan Wesley, fundador humano del Metodismo, dijo, en el contexto de la revolución industrial en el siglo XVIII, que este sistema es “terrenal, animal y diabólico”.

Creemos que es necesario que el gobierno entregue respuestas claras y precisas a las reivindicaciones que hacen los trabajadores y trabajadoras, estudiantes y pobladores de nuestro país, frente a la precariedad de sus salarios y costo de vivir y subsistir, con los cuales no se consigue tener una vida digna. Reconocemos y focalizamos que este es el centro de conflicto y que, no habrá avances que conduzcan a la igualdad y equidad de nuestra nación, sino ponemos la mirada en las personas, especialmente en los más desposeído y desposeídas. Hoy más que nunca las palabras proféticas de Jesucristo nos inspiran para solicitar a toda la comunidad de la Iglesia Metodista de Chile a unirse en una sola voz rogando al Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que por misericordia ponga paz con justicia en nuestra patria, que inspire y llene de sabiduría a los gobernantes para que puedan ver el dolor y las necesidades de los ciudadanos y ciudadanas a quienes no pueden ni deben conformarse con las migajas que caen debajo de la mesa de sus banquetes.

Pastor Felipe Rojas Cortés Obispo Jorge Merino Riffo

Ministerio Social Metodista Iglesia Metodista de Chile

Claramente he visto cómo sufre mi pueblo que está en Egipto. Los he oído quejarse por culpa de sus capataces, y sé muy bien lo que sufren. Éxodo 3:7

El fruto de la justicia será la paz...

La implantación, a sangre y fuego, del sistema de libre mercado, deja en América Latina una huella de injusticias, muertes, exclusiones, abandono de los pobres, las viudas y los extranjeros.

De países llenos de riquezas, cultura y espacio para todos/as, nos han convertido en islas

cuyos dueños se enseñorean sobre quienes las trabajan, explotándolos y humillándolos. Del continente de la esperanza, nos convirtieron en países aislados, enemistados y echados cada uno a su suerte.

La situación que vive Chile, no sólo en las ciudades con Estado de Emergencia, sino a lo largo y ancho, es fruto de un modelo excluyente, inhumano, basado en la injusticia, el enriquecimiento, la competencia, el individualismo, la falta de justicia, equidad y solidaridad. Chile ha dejado de ser la copia feliz del Edén. Es más, creo nunca lo fue, a pesar del deseo del himno nacional y de su pueblo.

Estos últimos días hemos visto “la gota que rebalsó el vaso”. Pero ver las reacciones y manifestaciones sociales sólo en relación al aumento del valor del pasaje del Metro es no ver la realidad profunda que vive el país. Hay precarización de la salud, pensiones de miseria, sueldos bajos, mercantilización de la educación, precarización del empleo, corrupción, aumento de la delincuencia, imposibilidad de la casa propia, aumentos de la luz, agua, combustibles.

Vemos cómo el país se privatiza: el cobre ni del litio, el agua, las centrales hidroeléctricas, el sistema de pensiones. Tampoco somos dueños de las carreteras, bosques, salares, glaciares, transporte, por mencionar algunos. Esto ha llevado al país a una situación de sofocamiento y desesperanza. Las manifestaciones sociales son, en parte, expresión de esta realidad. No es algo particular, no es algo menor, son manifestaciones en contra del modelo, sistema, de los abusos y en grado importante del estilo de gobernar. No comparto ni acepto la vandalización o criminalización con la cual se ha calificado la situación o entendido las manifestaciones.

Lamento los daños y destrozos a bienes públicos y privados. Lamento profundamente la destrucción de las estaciones del Metro y los buses, así como los daños a la propiedad de particulares. Nada justifica el daño, los destrozos y me distancio de estas prácticas y métodos de manifestaciones. No estoy de acuerdo con la destrucción y la violencia con la que, algunos sectores han actuado. Tampoco estoy de acuerdo con la respuesta del gobierno, la presencia de los militares y sus tanquetas en las calles, la declaración del Estado de Emergencia y menos aún con el Toque de Queda. Esto refleja la incapacidad

para gobernar, para oír las demandas sociales y la porfía por polarizar el país.

Invito al gobierno, al parlamento y al poder judicial a iniciar un proceso largo y generoso para buscar caminos de diálogo, acuerdos y no perder de vista que deben gobernar un país que les dio su voto, apoyo y creyó en su palabra y compromiso. En ese

proceso la sociedad civil debe formar parte activa y consultiva antes de tomar decisiones o acuerdos e imponerlos.

Destaco la actitud, participación y compromiso de muchas personas que se han manifestado pacíficamente, entre ellos hermanas y hermanos evangélicos, sin destruir o destrozar, más bien cuidando y respetando todo, inclusive el funcionamiento de los semáforos, así como el derecho de ir y venir.

Lamento profundamente la tendenciosa práctica y postura de los Medios de Comunicación. Es un débil favor que prestan a la sociedad chilena y al mundo en su conjunto. Hay prácticas que desinforman crean caos, miedo y sólo aumentan el sufrimiento.

Como pastor evangélico y rector de una institución de Educación Teológica no puedo sino manifestar mi compromiso con la búsqueda de una sociedad justa y solidaria, donde haya espacio y calidad de vida para todos y todas. Me sumo a la voz de hermanos y hermanas evangélicas de Chile y el mundo, que oran y nos acompañan para que en nuestro país prime el derecho y la justicia y me sumo al mandamiento del maestro de Nazareth quien nos invita a ser sal de la tierra y luz del mundo.

Invito a las iglesias evangélicas, hermanos y hermanas, a nuestros estudiantes, especialmente a los de teología, pastores, pastoras, diáconos, diaconisas, presbíteros, obispos, obispas para orar por nuestro país y nuestro continente, seguir siendo solidarios, celebrar la Palabra y el sacramento y que este día, el día del Señor, elevemos rogativas a nuestro buen Dios para que reine el derecho y la justicia y que en todo el Espíritu Santo guíe nuestros pasos, nuestras palabras y acciones.

En Cristo;

Pr. Dr.

Daniel Godoy

Tiempo Común, 2019.

CARTA ABIERTA DE LA SOCIEDAD CIVIL.

Chile reclama un nuevo acuerdo social. La actual crisis de nuestra democracia ha sido gatillada por un modelo que logra generar riqueza, pero que distribuye inequitativamente sus frutos. Adicionalmente existe una profunda desconfianza ciudadana hacia todas las instituciones y entre nosotros/as mismos/as. Esta es la crisis social y política más relevante desde la vuelta a la democracia.

Como Sociedad Civil hemos alertado insistentemente al mundo político y empresarial de las graves condiciones de desigualdad económica, de género, de dignidad y de trato, de la escasez de espacios de participación y de una intolerable acumulación inmerecida de desventajas en esos millones de compatriotas. Hasta aquí no hemos obtenido una respuesta maciza del mundo político ni del mundo empresarial. Hoy sentimos impotencia y frustración porque también hemos fallado en nuestra tarea.

Frente a esta crisis, un grupo de hombres y mujeres representantes de más de 300 organizaciones de la sociedad civil nos ponemos al servicio de la construcción de un nuevo y necesario acuerdo social. Estamos convencidos/as de que los interlocutores de siempre hoy son totalmente insuficientes y por ello abrimos las puertas de nuestras organizaciones para un diálogo democrático que logre poner los dolores de Chile al centro de la discusión pública. Lo hacemos desde el trabajo con cientos/as de miles que forman parte de ese Chile que jamás ha sido escuchado. Ofrecemos, humildemente, nuestro despliegue territorial, nuestro contacto permanente con dirigentes/as a lo largo del país para ser parte de un diálogo con la necesaria simetría que requiere esta crisis que lleva ya demasiado tiempo entre nosotros.

Como sociedad civil invitamos y emplazamos a todas las autoridades, a sumarse a un diálogo, sin simulaciones, con la disposición de alcanzar transformaciones profundas capaces de incluir a esos/esas millones que hoy manifiestan su indignación. Solo de este modo, alcanzaremos la anhelada paz social que Chile requiere.

FIRMANTES

Catalina Littin, Fundación Superación pobreza

Felipe Arteaga, Fundación Vivienda

Gonzalo Vial, Fundación Huella Local

Nicolás Cruz, Fundación Base pública y Junto al Barrio.

Leonardo Moreno, Fundación Superación Pobreza

Sebastián Salinas, Balloon Latam

Andrea Repetto, Fundación Superación Pobreza

Nerea de Ugarte, Fundación Niñas Valientes & Colectivo Social La Rebelión del Cuerpo

Matías Reeves, Fundación Educación 2020

Hans Rosenkranz, Comunidad de Organizaciones Solidarias

Alejandra Pizarro, Comunidad de Organizaciones Solidarias

Pilar Goycoolea, Urbanismo Social

Andres Margozzini, Fundación Punta de lobos.

Dante Contreras, Director de COES

Gustavo Donoso, Fundación Cristo Vive

Beatrice Avalos, Premio Nacional de Educación 2013

Marcelo Neira, Vicaría para la Educación Santiago

Liliana Cortés, Fundación Súmate y Fundación Hogar de Cristo.

Alejandra Arratia, Fundación Educación 2020

Isabel Zúñiga, Fundación Mis Talentos

María de los Ángeles Castro, Fundación Infancia Primero

Soledad Burgos, Fundación Proyecto B

Francisca Egaña, Fundación Lealtad Chile

Alejandra Valdés, Fundación Amanoz

Vicente Gerlach, Fundación Trascender

Cecilia Stehr, Fundación Crecer

Benjamín Rodríguez, Fundación Padre Semeria
Isabel, Lacalle, Corporación Nuestra Casa
Sergio Chacón, Fundación Mujer Levántate
María Jose Escudero, Fundación Ronda
Karent Hermosilla, Psicólogos Voluntarios
Pablo Hormazabal, Corporación Formando Chile
Eugenio Vergara, ONG CDI Chile
Carolina Contreras, Fundación ProBono
Sebastián Bowen, Techo Chile
Marcela Segovia, Patronato de los Sagrados Corazones
Marcela Guillibrand, Red Voluntarios de Chile
Raúl Valdivia, Fundación Sonrisas
Alejandra Mujica, Instituto Neuroprotección Infantil
Madeleine Valderrama, Fundación Be Hope
Ana Cox, Corporación Yo Mujer
Francisca Acevedo, Fundación María Jesus Vergara
Catalina Cuadra, Fundación Deporte Libre
Alejandra Canessa, Corporación Simón de Cirene
Magdalen Arellano, Fundación Cuida Futuro
Claudio Fuentes S., Profesor UDP, Director Fundación Educación 2020
Karina Córdova, Fundación Consejo de Curso
Madeleine Valderrama, Fundación Be Hope
Daniel Barría, Fundación Observatorio del Juego
Fabian Schiaffino, Fundación Mapocho y TEDxCerroSantaLucia
Steffen Bethmann, Melton Foundation
Tomás Lawrence, Fundación Interpreta
Emilia Vergara, Fundación Niñas Valientes
Francisco Fernández, Fundación Por Una Carrera
Igor Arratía, Corporación Dolores Sopeña

Amanda Lacalle, Fundación Apoyo Adopción

Vicente Viel, Proyecto Momart

Sergio Mercado, Don Bosco

Pía Salas, Fundación Abrazarte

Glenda Durán, Fundación Eres

Sebastián Rodríguez, Emprediem

Enrique Opaso, Refugio de Cristo

Mónica Hernández, Fundación Koinomadelfia

Marcela Barría, Crescendo

Anita Leal, Fundación Pléyades

Javier Morales, Fundación Junto al Barrio

Fundación Ciudadanía Inteligente

José Andrés Murillo, Fundación Para la Confianza

Cecilia Quinteros Díaz, Fundación Amalegría

Waleska Ureta, América Solidaria

Héctor Correa, Corporación Jesús Niño

Marcela Barría, Fundación Crescendo

Francisco Loeser, Sociedad Protectora de la Infancia

Oscar Guerra González, Fundación Observa Ciudadanía

Felipe Tapia, Fundación Newenko

Makarena Lucero, esc working laboratorio de innovación social

Sr. Miguel Juan Sebastián Piñera Echenique

Presidente de la República de Chile :

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Carta a los Romanos 8:19-21.

Como Consejo Latinoamericano de Iglesias-CLAI, espacio histórico de encuentro de las Iglesias protestantes y evangélicas presentes desde hace más de un siglo en todo este sufrido continente y en Chile, queremos levantar la voz junto a la de tantos hermanos y hermanas que en los territorios están alcanzando situaciones límites.

Asistimos al constante saqueo en América Latina y Caribe. Nuestros pueblos excluidos de derechos básicos, agobiados, endeudados e indignados se van levantando en intentos desesperados de detener este sistema que arrasa nuestro continente.

Lo vimos hace poco en Puerto Rico, en pasados días en Ecuador y ahora en Chile. Este avance neoliberal que fragmenta, polariza y transforma todo bien y toda vida en mercancía, nos arrastra a un ecocidio y somete a nuestros pueblos a una lucha por la supervivencia, que está lejos de la voluntad de vida plena que en Jesucristo conocimos. Repudiamos la violencia, seguros de que no es el camino; repudiamos toda la violencia comenzando por aquella que excluye de posibilidades de vida y dignidad a millones de personas.

Somos conscientes del largo y difícil camino que el pueblo chileno ha debido recorrer para reconstruir la convivencia democrática, dejando atrás 17 años de dictadura, hemos visto con mucha tristeza y consternación la rapidez con que la situación interna de Chile se ha tornado extremadamente violenta e ingobernable.

Lo ocurrido en Santiago los últimos días es una dramática evidencia de que la convivencia democrática no es sustentable cuando la población experimenta a diario escandalosas desigualdades; y del riesgo que corren las autoridades cuando, ignorando la extensión y profundidad del descontento social, lo interpretan únicamente como un problema de seguridad y orden público.

El tardío anuncio de la suspensión del alza de la tarifa del Metro no fue suficiente para detener los hechos de violencia en Santiago, ni para evitar que se expandan a otras ciudades. Hoy se hacen imprescindibles gestos mucho más claros y convincentes de voluntad política de escuchar y atender el clamor de quienes se han cansado de sentirse ignorados.

Hacemos un sentido llamado a su gobierno, a los demás sectores políticos, y a las organizaciones de la sociedad civil, a sumar esfuerzos para detener este ciclo de violencia que a nadie beneficia, y que además representa un irracional despilfarro de recursos en un país gravemente afectado por el cambio climático.

Junto a nuestras iglesias hermanas en Chile, oramos para que el Dios de la vida les muestre el camino de salida en esta difícil encrucijada. Comprometemos nuestra participación como observadores internacionales con atenta escucha de nuestra hermandad en el territorio, y ofrecemos todo aporte que podamos hacer a la mediación para la resolución de los conflictos agudos en busca de caminos de paz y justicia.

Mientras tanto continuamos comprometidos "Por la vida y la Dignidad" en el Espíritu de Jesús,

Rvdo. Jorge Daniel Zijlstra Arduin,

Presidente en Funciones.

Nota de solidariedade às manifestações do povo chileno. Abaixo a repressão!

Desde quinta-feira, dia 17, quando o governo chileno anunciou o aumento da passagem do metrô, os estudantes secundaristas se insurgiram e pularam as catracas. Na sexta-feira, houve uma adesão geral da população, com manifestações enormes. As manifestações se alastraram por todos os bairros: as mulheres saíram às ruas batendo panelas, a população ateou fogo nas estações de metrô e a luta se generalizou. O aumento de 30 pesos na passagem do metrô foi o estopim de uma situação de injustiça social produzida pela implementação cada vez mais dura do projeto ultra neoliberal. Este é o mesmo modelo econômico que faz com que, hoje, 50% da população idosa chilena viva com uma aposentadoria de cerca de mil reais, tendo que arcar sozinha com altos custos de vida, alimentação, cuidados, medicamentos. Enquanto isso, a concentração de renda é galopante nas mãos de poucos e os salários da maioria da população são muito baixos. O que a grande imprensa e o governo de direita de Piñera chamam de ações violentas da população, nós podemos traduzir como a fúria de um povo oprimido e sem perspectiva, em um modelo onde o capital reserva ao povo apenas a superexploração e a morte. Violento é o sistema.

Ontem, o governo decretou toque de recolher, ato que não se via no país desde a ditadura militar de Pinochet. Mas o povo não obedeceu e, durante toda a noite e madrugada, foi para a rua protestar. Ditadura nunca Mais!

Nós, da Marcha Mundial das Mulheres, manifestamos toda a nossa solidariedade às mulheres e a população chilena, ao mesmo tempo em que denunciemos esse sistema de morte que a direita da América Latina tenta implantar, colocando o capital acima da vida.

América Latina resiste! As mulheres estão em marcha no Chile e em todo o mundo contra o neoliberalismo. Resistimos para viver, marchamos para transformar!

Conferencia de Superiores y Superiores Mayores

De Religiosos y Religiosas de Chile – CONFERRE

En este domingo 20 de octubre del año en curso, cuando ya el viernes en la noche vimos expresarse el descontento de muchos hermanos y hermanas nuestras en algunas partes del país... Cuando la televisión nos muestra no solo las manifestaciones con exigencias reales para salir de un país con muchas injusticias y también nos presenta situaciones injustificadas de violencia, el texto de hoy domingo nos muestra a nosotros religiosos y religiosas de Chile, otra alternativa en la desesperanza... “Orar siempre sin desanimarse”, desde ésta columna, uniéndonos a todos los llamados de la Conferencia Episcopal y muchas congregaciones, les invito a que nos unamos en oración para pedir por nuestra patria, para pedir por la paz, para pedir por la justicia. Son muchas las situaciones de descontento, sobre todo la gran brecha que se ha ido creando en nuestra nación, donde unos tienen mucho y otros muy poco, donde unos ganan mucho dinero y otros no les alcanza para vivir, donde la educación, salud, trabajo, etc... todavía están al debe en nuestro país.

El texto de hoy nos dice que, en todos los tiempos, sobre todo difíciles, la oración nos ayuda a encontrar una salida, una salida que parte del valor de la vida y de las de los demás. Y que donde parece que ya no hay solución, debemos perseverar en pedir lo que necesitamos.

Jesús, cuando invita a orar sin desanimarse, nos cuenta la parábola del juez corrupto y la pobre viuda, con todo lo que esto significa, donde el primero no tiene necesidad de una pobre mujer y ella no tiene nada para ganarse el interés del juez corrupto. Ella es pobre, muy pobre, no tiene ninguna protección, pero insiste una y otra vez, hasta que saca por cansancio a éste juez y le hace justicia. Así tiene que ser nuestra oración mientras esperamos que venga el Hijo del Hombre (Lc 18,8).

El tema en cuestión es la justicia, el tema que aflige a nuestro país es de justicia.

Hoy en el evangelio, el hilo conductor es la “justicia de Dios”. Notamos como se va repitiendo la expresión “hacer justicia”: Dice la viuda al juez: “¡Hazme justicia!” (18,3). Luego reflexiona el juez: “Voy a hacer justicia” (18,5). Pregunta Jesús: “¿Dios no hará justicia?” (18,7). Y él mismo Jesús responde: “Hará justicia pronto” (18,8).

Quizás a muchos nos cueste acompañar, pidamos la gracia de saber dialogar, para enfrentar con altura este momento, exigencias necesarias para la buena convivencia en nuestro país, busquemos instancias para orar y pedir para que se eviten los excesos que terminan con vidas humanas y pueda salir a flote el sentido común, el sentido evangélico que hoy pide justicia.

Que María nuestra Madre, en la advocación del Carmen, interceda por nuestro país y por cada uno de los que habitamos en él...” Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. Amén.

P. Héctor Campos, OFM-Cap Hna. Sara Romero, MSsR

Presidente de CONFERRE Secretaria Ejecutiva de CONFERRE

REFLEXIÓN SOBRE LOS RECIENTES HECHOS DE VIOLENCIA EN NUESTRO PAÍS

“No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal”. (Romanos 12,21)

“Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘No mates, pues el que mate será condenado’. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado... y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno”. (Mateo 5,22s.)

1. Los diversos hechos de violencia ocurridos en los últimos días en nuestro país nos han remecido, nos han atemorizado y angustiado, pues la seguridad en que creíamos vivir, se ha mostrado como algo solo aparente y tremendamente frágil. En el fondo, en nuestra sociedad existen gravísimos problemas que como país no hemos logrado resolver, mas bien debido a su desatención y postergación se han profundizado para

venir a mostrarse ahora en forma descarnada.

2. No es casualidad que las primeras protestas hayan surgido entre los escolares. Desde hace ya varios años que los diversos gobiernos vienen instaurando políticas paternalistas y clientelistas en el sistema escolar público, sembrando con ellas el germen de la impunidad. Pues por un lado, se ha favorecido a los estudiantes con diversos beneficios — por ejemplo: desde el pasar de curso sin las habilidades necesarias para ello hasta el regalo de computadores — sin haber evidenciado ningún mérito como ser logros académicos, conductuales, actitudinales, valóricos, para obtenerlos. Por otro lado, se ha buscado contentar así a los sectores más vulnerables de la población, implantando la convicción de que todo es derecho y nada es deber, a tal punto que ante cualquier mal rendimiento escolar, el culpable es considerado generalmente el docente, pero no el estudiante. No obstante, muchos estudiantes resienten a diario las consecuencias que la precarización del trabajo tiene para sus padres, madres y abuelas y abuelos — especialmente debido a su ausencia como consecuencia de las largas jornadas de trabajo, el estrés y el endeudamiento. Y por ello salen a las calles a mostrar su descontento.

3. Si bien, cada ciudadano es libre de ejercer su ciudadanía, exigiendo sus derechos y protestando públicamente por aquello que considera injusto, esto no justifica bajo ninguna perspectiva la violencia ni la destrucción, en especial cuando esa propiedad es fuente de sustento y trabajo para otros. Como nos dice Jesús, y como interpreta posteriormente la Tradición Luterana, la voluntad de Dios expresada en la palabra de Jesucristo no solo prohíbe el asesinato, sino que considera toda forma de violencia una manera de despojar de vida a otra persona, aun cuando esa violencia sea solo verbal o soterrada. Por tanto, no basta con el prohibitivo “No matar”, sino que es necesario traducir el prohibitivo a un afirmativo “haz todo aquello que promueva una buena vida para tu prójimo”, a fin de comprender a cabalidad la implicancia real de la voluntad de Dios.

4. La entrega de Jesús en la cruz efectivamente contradice toda forma de violencia.

Por esta razón, nuestra Iglesia tampoco puede aceptar ni justificar la violencia estructural que se vive en nuestro país, por más disimulada que esta violencia sea o nimia que esta violencia parezca. Los diversos casos de colusión, explotación y negligencia que han afectado año a año a los ciudadanos (farmacias; productores avícolas; papel higiénico; prácticas explotadoras de supermercados, tiendas de retail y malls; costos crediticios poco regulados; crisis del agua de norte a sur, etc), han mermado ostensiblemente diversas dimensiones de la vida de las personas de este país. Las tiendas de retail han aplicado unilateralmente crecientes sanciones crediticias, endeudando cada vez más a los compradores. Los sistemas de previsión social como las AFP y las ISAPRES han mostrado un cruel aprovechamiento de la población, al obtener ingentes ganancias, pero traspasando principalmente pérdidas y constantes costos adicionales a quienes imponen, dando por sentado que nadie reclamará y generando una indigna pauperización de la vejez en nuestro país. El sistema de Salud Pública, si bien promete apoyar mayormente a las personas mediante las Garantías Explícitas en Salud, no es capaz de satisfacer las expectativas creadas, ello debido a una crónica falta de recursos. Durante años todo el país ha subvencionado el sistema de transportes de la capital, sin que se logren avances sustanciales, más bien los usuarios han tenido que pagar tanto en un sinnúmero de molestias como en importantes cantidades de dinero los errores de los gobiernos de nuestro país. Cuando un representante del Gobierno sostiene que la gente debe levantarse más temprano para no tener que pagar el horario más caro del metro, y así compensar el alza de los pasajes, parece una grosera burla frente a un número considerable de ciudadanos de la capital que deben salir muy temprano sus hogares para volver tarde en la noche debido a las condiciones de movilización y de empleabilidad, dejando escaso tiempo para la vida familiar y el sueño. Ante estos ejemplos vemos que muchas instituciones ejercen una violencia estructural desenfundada en contra de las personas, que a su vez, la mayoría de las veces queda impune o es insuficientemente sancionada. Desde la fe cristiana, no podemos aceptar esta violencia que efectivamente añade sufrimiento y merma la vida de las personas.

Este tipo de institucionalidad atenta contra el 5o mandamiento de Dios.

5. Por otro lado, no solo las instituciones del mercado y del bienestar social han perdido la confianza de la población. También el Estado ha perdido la credibilidad, al develarse las diversas formas de corrupción que afectan a sus estamentos. Tanto el Ejército, como Carabineros de Chile se han visto afectados por casos de corrupción que han costado millones de pesos a todos los chilenos y chilenas. Sin embargo, muchos de los protagonistas de éstos hechos permanecen impunes o han recibido bajas penas. Incluso se dice en las redes sociales que el propio Presidente de Chile

ha evadido millones de pesos en impuestos, recibiendo importantes condonaciones de deudas tributarias, sin que esto haya sido categóricamente desmentido. Por tanto, los mismos referentes sociales que nos exhortan a un comportamiento ético, no son capaces de encarnar los ideales que predicán, sino que se convierten en referentes de impunidad. En la medida que la pérdida de esos fondos perjudican finalmente a todos los chilenos y chilenas, también atentan contra el 5o mandamiento y muestran a nuestros mandatarios como cómplices de la violencia estructural.

6. Para la tradición luterana, conflictos sociales como los que hemos vivido estos días no son nuevos, de hecho uno de los que el Protestantismo vivió en sus comienzos fue la revolución de los campesinos en Europa Central frente a los abusos de los señores feudales del siglo XV y XVI. La Tradición Luterana interpretó estos alzamientos como obra del mal que confundía a las personas y las llevaba a tomar arbitrariamente la violencia en sus manos, basando sus exigencias de igualdad en la palabra de Dios. Y la forma en que la Iglesia Luterana reaccionó frente a ello fue en base a la tradición profética de la Denuncia y el Anuncio. Pues por un lado, denunció ante los Nobles los abusos que se estaban cometiendo contra los campesinos. Asimismo denunció los violentos excesos de los campesinos. Pero por otro lado, también anunció lo que Dios haría para sancionar a los responsables y proclamó lo que debía ser una sociedad inspirada por el amor de Dios y su justicia. La mirada crítica del luteranismo condenó el uso de violencia masiva contra los campesinos a todas luces como

injustificable. En este sentido, desde la perspectiva luterana el compromiso primario de la Iglesia Cristiana es con la palabra de Dios, por medio de la cual actúa, promoviendo la crítica constructiva y la esperanza, buscando no responder el mal con el mal, sino el mal con el bien, como dice la carta a los Romanos.

7. La doctrina de la Iglesia Luterana considera como prerrogativa de la Iglesia actuar por medio de la palabra, interpelando la conciencia de las personas. Así también contempla el poder coercitivo como prerrogativa del poder estatal, siempre y cuando este poder sea legítimamente usado. Como lo han destacado ya varios medios de prensa, el Gobierno Chileno ha abusado de la violencia al contra arrestar la crisis que vivimos, “echando combustible al fuego” — como por ejemplo, cuando se lanzaron bombas lacrimógenas en estaciones y vagones del metro, sin consideración frente a niños pequeños y personas de edad que se encontraban en estos espacios; o bien, se persiguió y detuvo a estudiantes y periodistas sin un proceder legalmente validado; o bien cuando se disparó balines de goma o proyectiles de gas lacrimógeno a la altura del tronco y cabeza de los demostrantes, causando heridas de consideración (lesiones dentales, lesiones maxilares, lesiones genitales, etc.). En este caso, la violencia por parte del Estado se ha vuelto masiva y arbitraria, generado a su vez una respuesta tan grande de la gente, que ni siquiera la presencia del Ejército, ni el toque de queda, ni el Estado de Emergencia han logrado apaciguar. De esta manera vemos que la violencia genera más violencia e injusticia, y que éste no puede ser el camino.

Gracias a Dios, muchos representantes de las fuerzas públicas han sabido responder con cordura, sin hacer uso de la fuerza o las armas y sin reaccionar a las provocaciones directas de algunos sectores de los manifestantes.

8. Como Iglesia somos criatura de la Palabra de Dios, y confiamos en que la palabra, el diálogo, el consenso entre las personas debe ser el camino para vencer esta crisis. Pues responder el mal con el mismo mal, no trae nada bueno. No obstante, no basta con reconocer parcialmente los problemas, como lo ha hecho el Presidente de la República. Es necesario dar respuestas concretas y adecuadas a problemas urgentes

que se han postergado durante demasiado tiempo. La actual es una crisis que desde hace mucho tiempo se veía venir, especialmente sintomatizada por la indiferencia de una mayoritaria parte de la población frente a las elecciones y frente a la política partidista. Y justamente es la clase política quien nos ha llevado a esta crisis de participación, impunidad y violencia — impulsando un sistema educativo cada vez más precario y despojado de herramientas de participación social y ejercicio idóneo de derechos, cada vez más despojado de una conciencia histórica y valórica (eliminando el ramo de historia en 3o y 4o medio), con un sistema de mercado cada vez más enfocado en el consumismo y la competencia, el individualismo y la indiferencia.

Por tanto, como representantes Iglesia Cristiana de la tradición protestante de la Reforma consideramos necesario exhortar al Gobierno Chileno a dar respuesta a las profundas necesidades de los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país, poniendo freno decididamente a la violencia estructural, a la impunidad y a la falta de altura ética del liderazgo político e institucional. Asimismo resulta necesario llamar al Gobierno a poner término a la violencia arbitraria, indiscriminada, ilegítima e injustificada. Finalmente también debemos exhortar a los ciudadanos de nuestro país a buscar una expresión pacífica y constructiva del descontento, y a abrirse al diálogo y a los compromisos bien fundados en la responsabilidad mutua de los contrayentes. Pero por otro lado, también debemos exhortar a los manifestantes a detener y denunciar a toda expresión violenta.

Invitamos a todos y a todas los creyentes a orar a Dios, para pedirle que nos dé serenidad y sabiduría, fortaleza y paz, que nos infunda la capacidad de perdón y reconciliación, que nos de la esperanza para vislumbrar un nuevo horizonte común y el camino que debemos seguir.

Eduardo Rojo

Pastor Iglesia Luterana de Temuco